

Vista aérea del tell: De izquierda a derecha, el teatro, la calle Palladius, los baños del oeste (Foto Gaby Larm)

Escitópolis - Beit Shean- capital de la decápolis helenística

Peter Bugod *

Las excavaciones arqueológicas en la ciudad Escitópolis (Beit Shean, Israel), capital de la decápolis griega, han descubierto un complejo urbano de gran envergadura. El arquitecto Bugod hace un recorrido por la historia de la ciudad, describe los restos que permanecieron intactos tras el terremoto que arruinó la ciudad en el año 749 d.C., y plantea los problemas filosóficos, éticos y técnicos que supone la anastilosis de los diferentes edificios del yacimiento

Scythopolis -Bet Shean-, city of the decapolis. The archaeological excavations in the city of Scythopolis (Bet Shean, Israel), capital of the Greek decapolis, have revealed an important urban complex. The architect Bugod has a look over the city's history, describes the remains that were left intact after the earthquake that destroyed the city in 749 A.D. and poses the philosophical, ethical and technical problems of anastylosis on the different buildings in the field

* Peter Bugod es arquitecto

La historia del asentamiento de Beit Shean se remonta a más de 5000 años. Su ubicación sobre dos grandes rutas axiales, junto al río Nahal Harod, cerca del Jordán, rodeado de tierras feraces bien irrigadas, además de la existencia de una colina de valor estratégico para la defensa, justifican su posición.

Desde el siglo XVI hasta el XII a.C. fue una ciudad egipcia que dominaba las tierras de Canaán. La Biblia la evoca de forma vaga durante la batalla del Monte Gilboa del rey Saúl contra los filisteos, celebrada en el siglo XI a.C. Fue allí donde él y sus hijos encontraron la muerte y donde sus cuerpos fueron expuestos al pueblo sobre las murallas de la ciudad. El rey David que le sucedió, maldeciría los Montes de Gilboa que fueron testigos de la tragedia. Su hijo Salomón haría de la villa uno de los centros administrativos del país.

A partir de la ocupación helenística, la ciudad conocida bajo el nombre de Escitópolis, formó parte de una liga de diez ciudades, de la que era la capital. Entre ellas se encontraban también Damasco, Hippos, Gadara, Pella, Gerasa, Filadelfia (hoy Amán), etc. Según la mitología griega, fue la cuna de Nissa, la nodriza de Dioniso. Por ello, recibió también el nombre de Nissa, y Dioniso fue uno de los dioses protectores de la ciudad.

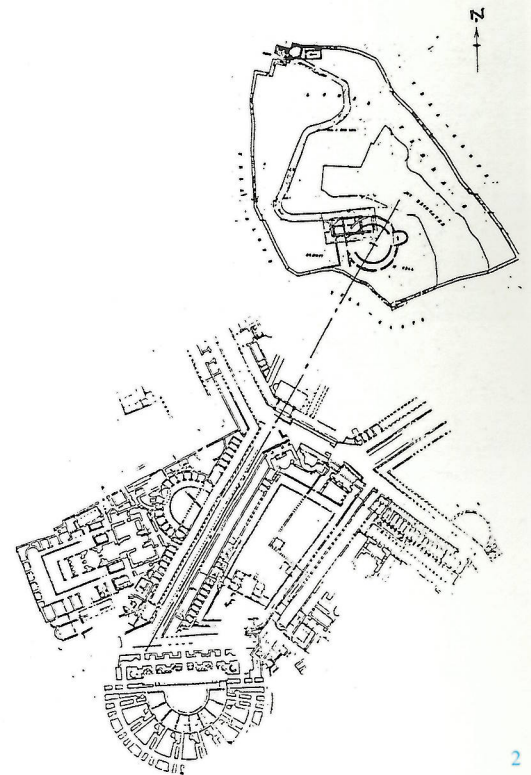
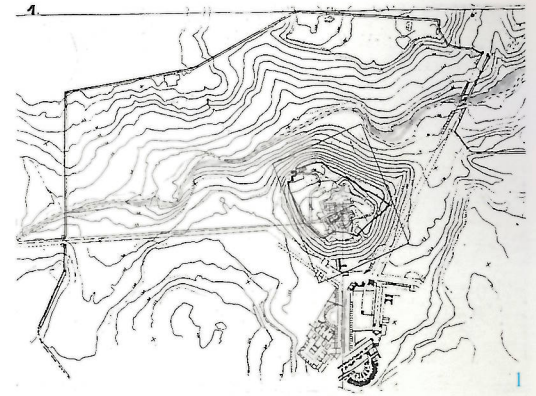
El nombre de la villa viene probablemente de los escitas, expertos en la doma de caballos, que formaban parte del ejército de Alejandro Magno. Como la región es muy fértil y manantian los manantiales, abundaban los pastos para los caballos. Hacia el final de la ocupación helenística la villa recibe el estatuto de polis, y más adelante dado su desarrollo el de capital de la Decápolis.

El imperio romano vio en ella un enclave que controlaba la ruta desde Cesarea, puerto sur del Mediterráneo hasta Damasco, Gerasa-Jerash y Arabia. En esta época fueron construidos los primeros edificios públicos, templos, teatros, baños y calles porticadas. La villa adopta la estructura urbana de una gran villa romana, sin por ello erradicar la impronta de sus predecesores. Sus habitantes eran tanto gente oriunda de la zona como también samaritanos y judíos.

Bajo dominio bizantino conoció su verdadero apogeo, prosiguiendo no sólo la implantación de comercios, edificios públicos y baños, sino también de iglesias y monasterios. Se constituye en capital de la provincia llamada Palestina Secunda a fines del siglo IV d.C. En aquel momento la población rondaba los 40.000 habitantes, de los cuales la mayoría eran cristianos. La ciudad está circundada por una inmensa muralla con un perímetro sin precedentes, que incluye no solamente la colina de la antigua villa - el tell de hoy en día-, que era la acrópolis, sino también la ribera del Nahal Harod y las colinas inmediatas del norte y el este.

Durante la época árabe, la ciudad continuó creciendo sobre todo en el aspecto comercial, hasta que un terremoto fatal en el año 749 d.C. la deja reducida a ruinas. En la Edad Media se construyó en el enclave una fortaleza cruzada, pero posteriormente, tanto en la época otomana del siglo XVI al XIX, como durante el dominio británico fue solamente un pequeño centro regional. Al socaire de los siglos, la ciudad vivió sobre sus ruinas y también de sus ruinas: se quemaron sus piedras y sus mármoles para fabricar cal.

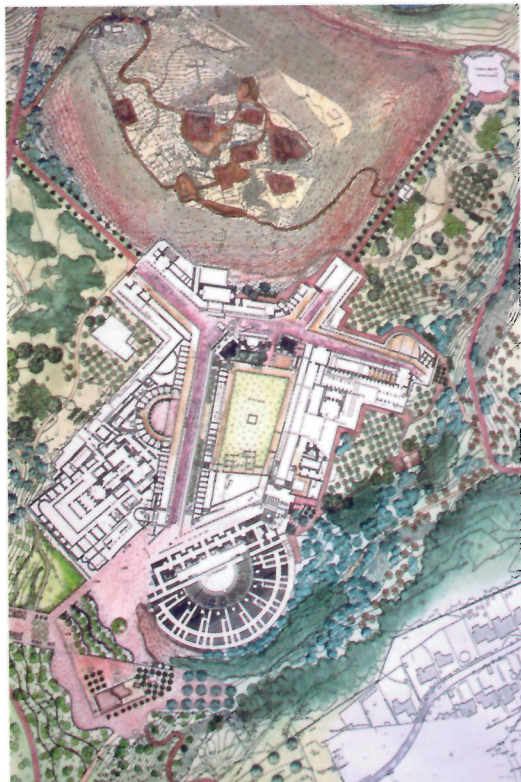
Pero en el contexto de toda esta destrucción, el hecho que ha permitido con-



1. Planta de la ciudad con la muralla bizantina. Río Nahal Harod en el norte. El tell fue una acrópolis con un gran templo en la época romana que se convirtió en basílica en la época bizantina

2. La relación del tell con la ciudad

1. Tell: En el próximo oriente, colina artificial constituida por las ruinas superpuestas de una antigua ciudad. (Nota del editor).



3

servar en gran medida las estructuras de la villa fue justamente -aunque suene paradójico- ¡el terremoto! Tal como sucedió con la lava del Vesuvio, en Beit-Shean las circunstancias de la catástrofe ayudaron a las excavaciones posteriores. El desmoronamiento de enormes piedras de los entablamentos y de las cornisas de los edificios que -dado su tamaño- no pudieron ser reemplazadas, y su permanencia in situ han permitido recuperar todo aquello que quedó aplastado bajo ellas. Para los sismólogos fue motivo de deleite científico encontrar las piedras caídas en la misma posición que adoptaron hace 12 siglos. “Es el terremoto más bello del mundo” dijeron en palabras textuales.

Las excavaciones en el tell de Beit Shean comenzaron en los años 30 a cargo de la Universidad de Filadelfia, después continuaron en los años 50, en el teatro romano, único elemento sobresaliente entre los aluviones. Posteriormente, no se intervino hasta el año 1980, cuando se decidió dar trabajo a los desempleados de la ciudad que sumaban unos veinte. Repentinamente, los descubrimientos causaron tal sensación, que se duplicó su número, y el año siguiente eran ya 120 trabajadores excavando el yacimiento, número que se ha mantenido hasta nuestros días. A partir de este año, las excavaciones se detuvieron, y el relevo lo han tomado las restauraciones hasta el año 1999, fecha en la que el yacimiento se abrirá oficialmente al público. Varios organismos cooperan en esta obra: la Autoridad de Jardines Nacionales, el Departamento de Antigüedades, la Universidad Hebrea de Jerusalén, el Ministerio de Turismo, la Municipalidad de Beit-Shean y el Keren Kayemet.

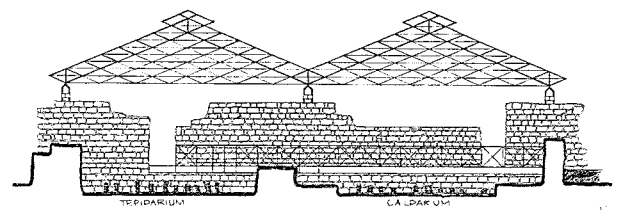
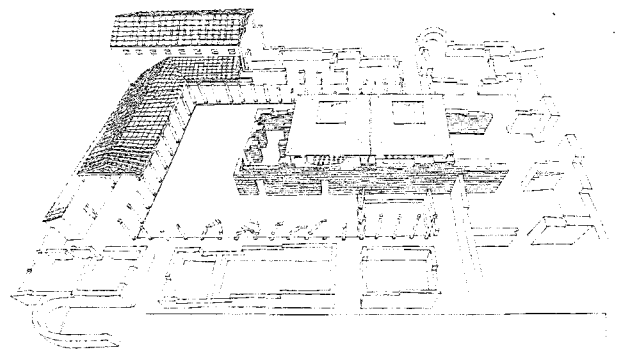
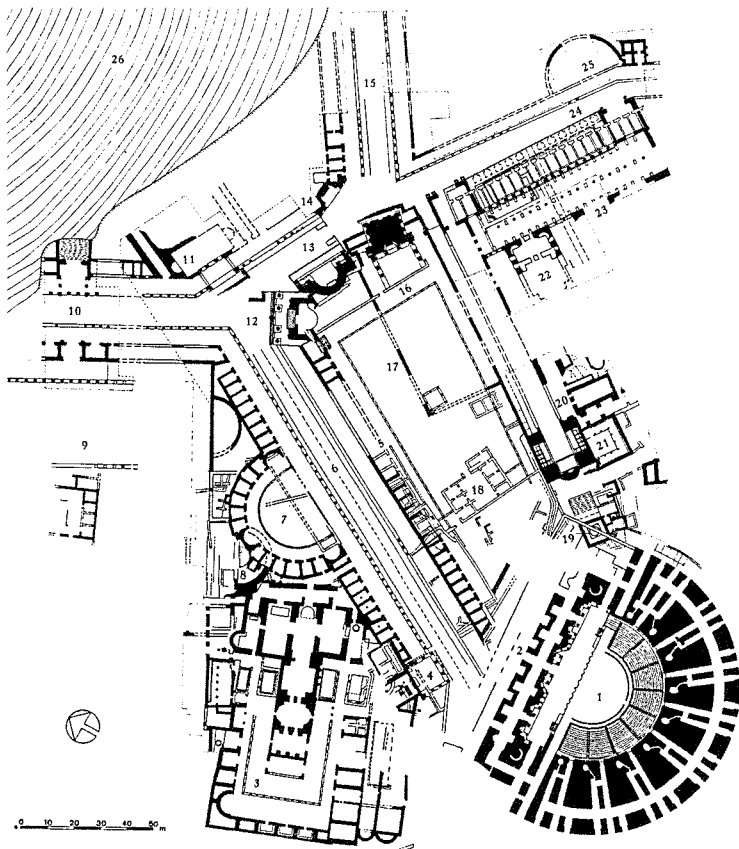
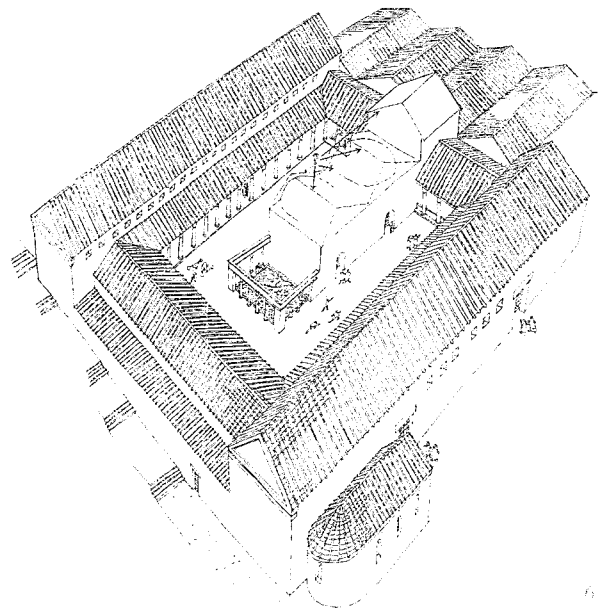
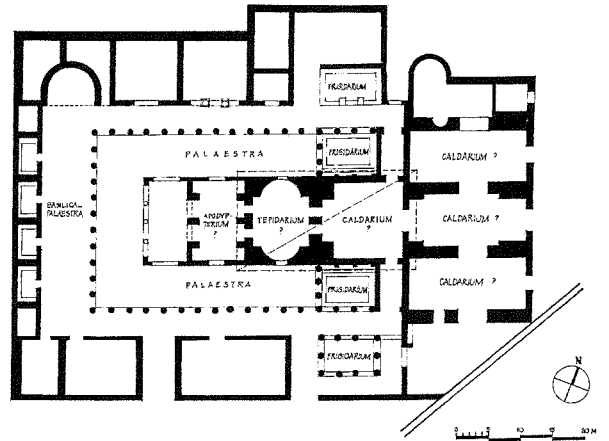
De la descripción del yacimiento como consecuencia del terremoto del siglo octavo, se comprende que la tarea del arquitecto se reduzca a la anastilosis, esto es, la operación de recolocación de las piedras derrumbadas y su restauración en el contexto de los monumentos. Pero la operación puede ir más allá, dado que durante el estudio de la materia arqueológica se constata que una parte del monumento falta, que algunas piezas son fruto de la reutilización de elementos de una arquitectura anterior que en la época precedente cumplirían una función completamente diferente, o bien que el monumento habría sufrido ya otro terremoto y pudo ser reconstruido de cualquier manera por los obreros bizantinos u omeyas que no comprendían las reglas y los cánones del arte clásico romano. Un desafío muy importante supondrá también el tener que buscar una forma de techo o cubierta cuando se ignora cómo fue el original, y la tarea es urgente, puesto que las piezas de barro cocido o de mosaico se deterioran al estar expuestas a la intemperie.

Con la experiencia de los años hemos establecido diversas reglas de intervención que nos han sido precisas a medida que avanzaba la rehabilitación del yacimiento y la restauración de los monumentos.

1. Estudio científico del edificio basado en el levantamiento y en el análisis comparativo de edificios semejantes. La incompreensión de un monumento existente lleva al error durante la restauración. Además, reconstruir un monumento mal comprendido induce a posteriores errores.

2. Elección cuantitativa de la restauración: el volumen restaurado debe permanecer en equilibrio sutil con la materia arqueológica existente. En otras pala-

4. Planta general
5. Escitópolis. planta de las termas
6. Escitópolis, reconstrucción de las termas
7. Escitópolis. estado después de la reconstrucción de las termas
8. Escitópolis, reconstrucción de los espacios centrales. Sección





9

bras: un exceso de restauración en el edificio minimiza el efecto visual de lo antiguo, y el visitante acaba encontrándose frente a un edificio nuevo.

3. La restauración debe ser reversible. Podemos cometer errores; es necesario por tanto dejar a las generaciones futuras la posibilidad de deshacer la parte reconstruida y corregirla. Es un deber ético del restaurador frente a sus sucesores.

4. Coherencia estructural: La estabilidad de la parte restaurada no debe sobrepasar en fuerza y materia la estabilidad del monumento existente. Por ejemplo: integrar una viga o un muro de hormigón allí donde jamás existieron pueden, en caso de un movimiento sísmico, destruir todo el conjunto antiguo reconstruido dada su rigidez y su inercia.

Un pequeño apunte sobre el urbanismo romano-bizantino: las calles siguen el eje hacia el viejo *tell*, porque fue allí donde se construyó el templo mayor de la villa. La acrópolis se convierte en el punto de mira de toda la ciudad. Sus avenidas están flanqueadas por los edificios públicos: el teatro, los baños, el odeón, el ninfeo, los templos, los foros, y por supuesto bajo los pórticos, los comercios de la villa. La arquitectura doméstica se encuentra más allá de estos barrios, y allí hasta la fecha no se han podido acometer más que excavaciones puntuales. Los baños situados al oeste de la calle Paladius fueron construidos en fases sucesivas a partir de un núcleo romano reducido al que fueron adosadas construcciones bizantinas. El edificio central comprendía el *apoditerium*, los *tepidaria* y los *caldaria*. En el exterior, se ubicaban dos *frigidaria* y una piscina, todos ellos cubiertos. Abrazando tres de los flancos de este conjunto se erigían palestras porticadas que sufrieron asimismo transformaciones; a lo largo de los pórticos pequeñas salas de masaje o reunión y en la parte posterior, las letrinas. Superficie total: 6.000 m².

Las columnas de la palestra fueron las primeras en ser restauradas, después de haber resuelto el rompecabezas de ensamblaje de los restos de los fustes. Los mosaicos de las palestras permanecerán soterrados si no se encuentra una solución de cubierta adecuada.

En el grupo central fueron puestos al día los hipocaustos de terracota, no así el enlosado de mármol. Como quedaron expuestos al frío y las salas excavadas en profundidad se inundaron durante el invierno, se hizo necesaria la construcción de un techo. Pero durante la excavación, no se encontraron elementos suficientes para poder volver a reconstruir su forma. Lo único que se sabe es que estaba cubierto de tejas. La única solución aceptable fue una cubierta moderna. Después de 15 alternativas, entre las que se encontraban soluciones con bóvedas metálicas y tiendas beduinas, la elección fue una cubierta con una estructura tridimensional metálica de doble pirámide, cubierta con una tela plastificada y soportada por seis pilares de hormigón de 60x60 cm. En el núcleo de los apoyos se ubican las bajantes de agua pluvial.

Las pirámides metálicas se montaron en un día sobre los apoyos preparados; pero el montaje de la tela fue una aventura totalmente diferente, que requirió varios meses. En este momento estamos empezando a diseñar los caminos de acceso al lugar y el recorrido por el interior de los hipocaustos, que serán restaurados junto con parte del enlosado.

9. Teatro romano

- 10. Baños del este: Hipocaustos vistos de cerca
- 11. Baños de oeste: Vista desde la palestra con el montaje de la cubierta tridimensional
- 12. Baños del oeste con la cubierta. Al fondo, el teatro
- 13. Baños del oeste. Vista del exterior
- 14. Baños del oeste: palestra reconstruida
- 15. Escitópolis. Vista desde el teatro hacia las termas



10



12



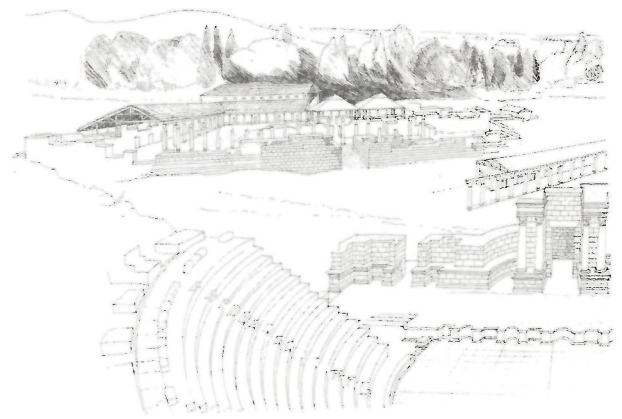
13



11



14



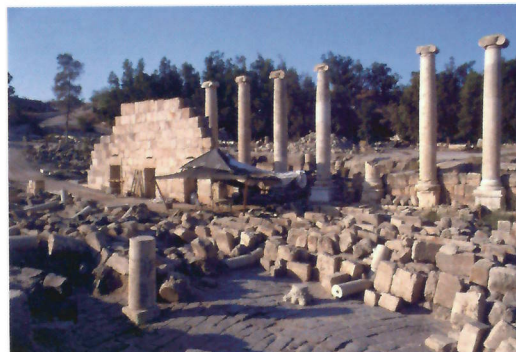
15



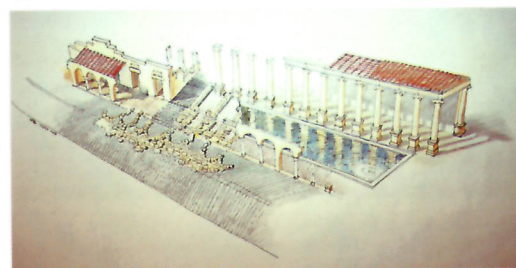
16



17



18



19

16. Escitópolis. Restauración: Montaje de columnas

17. Columnas con armaduras inoxidables

18. Fachada de las primeras tres tiendas omeyyas

19. La columnata romana de los baños del este con el estanque de agua, parcialmente reconstruido; las tiendas omeyyas y el testimonio del terremoto de 749 A.D. con los arcos caídos in situ

La columnata romana, la calle bizantina y los comercios omeyyas.

A lo largo de la calle romana que discurre al este del *tell* se erigía un edificio monumental con una columnata que se reflejaba en un estanque de agua. La calle bizantina que se ubica en el mismo lugar se encuentra 1,5 m sobre el nivel de la calle romana, con el mismo tipo de enlosado de piedras basálticas. Sobre este pavimento se encontraron piezas desmoronadas de fachadas de comercios. En un principio se creyó que eran comercios bizantinos que en un cierto momento suprimieron el espejo de agua romano colmatando el estanque. Pero el verano pasado, una excavación suplementaria en el estanque permitió descubrir una cama bizantina auténtica con restos de mosaicos, al tiempo que el reensamblaje de las piedras de los comercios reveló su ascendencia omeya.

Se supuso que el edificio romano con columnas fue un *forum*, y así se le denominó durante diez años. En estos últimos años, con la progresión de las excavaciones hacia el sur, la imagen ha comenzado a dibujarse de otra manera: es un edificio de baños de tipo imperial, sólo que de proporciones colosales.

La primera operación de anastilosis de todo el yacimiento fue la erección de un pilar. Para ello, se instalaron dos vagones sobre raíles, con unos bastidores sobre los cuales se podían hacer rodar y bascular los restos de la columna. Una vez enfrentadas dos piezas que encajaban entre sí, se ejecutaron agujeros en ambos lados de la fractura para integrar armaduras de acero inoxidable con la ayuda de un taladrador. Las armaduras se encolaron en los agujeros con resinas epoxi. La en otro tiempo columna monolítica vuelve a configurarse como una sola pieza.

La anastilosis de las fachadas de los comercios no fue una operación trivial, ya que la calle posee una ligera pendiente, y fue necesario adivinar los juegos sutiles de los albañiles omeyyas que operaron ligeros decalajes en las hiladas. La cara interna de los muros aparece enalada. Con ayuda de análisis químicos, hemos redescubierto la proporción de las mezclas para los diversos usos en la reconstrucción de los diversos monumentos.

Han sido reconstruidos seis comercios, y en lo que se refiere al espejo de agua será reconstruido en un 60%. El público verá los seis comercios junto al espejo de agua: de hecho, estos dos elementos jamás existieron simultáneamente, y se ha intentado aquí hacer una superposición de dos épocas a ser explicada durante la visita.

El anfiteatro fue en un principio, durante la época romana, un hipódromo de unos 240 m. de longitud probablemente. Con los cambios de gusto de la época bizantina, el edificio fue transformado y convertido en un anfiteatro, con un ruedo interior de 40/90 m. Pudimos reconstruir aproximadamente cuatro filas de escaños, pero no se tiene constancia alguna de la existencia del resto, que o bien fueron extraídos, o bien eran de madera. Por el momento, la anastilosis se ha concentrado en la corrección del muro del ruedo que ha sido recolocado allí donde debía estar; la cornisa superior ha sido reemplazada donde estaba ausente, e incluso se ha añadido una parte de los escaños para poder definir mejor el palco oficial.

El ninfeo es probablemente uno de los monumentos más impresionantes de la villa. Consistía en una fuente de unos 13,5 m de altura incluyendo su base. La planta adoptaba forma de sigma con cuatro columnas corintias acanaladas en los lados, de doble altura y dos tipos de columnas simples en la parte redonda de sigma, con la proyección de dos pequeñas columnas con frontón en el centro. El monumento sufrió probablemente el terremoto del año 336 d.C., puesto que el pequeño frontón fue reconstruido de forma defectuosa.

Los arqueólogos fueron capaces de encontrar en torno a un 65% de los elementos arquitectónicos del ninfeo, pero no el muro de apoyo del fondo del monumento. Sus sillares fueron probablemente saqueados para edificios construidos posteriormente al terremoto del siglo VIII d.C. Un ninfeo semejante pero con dos metros menos de envergadura existe en Jerash. El muro de fondo de escena presenta nichos que antaño alojaron seguramente esculturas.

No podemos erigir un muro de estas características cuando falta toda evidencia arqueológica. Al mismo tiempo, la estructura constructiva exige apoyos en la parte posterior de su fachada ricamente decorada. Erigir únicamente esta fachada sin apoyo posterior implicaba un reforzamiento exagerado de los elementos existentes, y por tanto un perjuicio a la materia arqueológica. Dicho en otras palabras, hubiéramos contradicho el cuarto principio de reconstrucción enunciado al principio del artículo.

Nuestra proposición consistió en construir una estructura metálica que sostuviera la fachada a modo de muletas de acero. Esta estructura sujetaría los entablamentos horizontales a las columnas verticales de tal forma, que pasaría desapercibida vista desde un punto central anterior. No así en la parte posterior donde sería más visible que la fachada original.

El efecto de contraste entre la estructura nueva y la existente es más que evidente. Debo subrayar que un *high-tech* como el propuesto en este caso es un lenguaje ideal para dialogar con la arqueología. En un segundo acercamiento, propusimos que la estructura metálica estuviera arropada por dos chapas perforadas metálicas para crear una semitransparencia pero también una semio-pacidad, para sugerir el muro de fondo. Al profundizar en los estudios de estática de la estructura del muro metálico, creímos que podíamos reducir el impacto de los apoyos de los perfiles metálicos al mínimo, dejando el protagonismo a las chapas perforadas.

Tuvimos que luchar en este caso contra multitud de prejuicios y posturas de los arqueólogos: nunca pensaron que un yacimiento arqueológico fuera compatible con tales audacias. El romanticismo de los excavadores juega en estas situaciones un papel determinante. Hoy en día existe todavía oposición a dicha solución, pero la decisión aún no se ha tomado.

Con el transcurso de los días el yacimiento arqueológico de la ciudad de Beit-Shean o Escitópolis aporta nuevos descubrimientos sobre la identidad y la función de los monumentos, y vamos corrigiendo las conclusiones en correspondencia. La interpretación de este lugar y su presentación didáctica al público constituye también un capítulo fundamental por lo que la investigación continúa en pleno curso.



20



21



22



23

20. Anfiteatro: Vista de la parte bizantina

21. Anfiteatro: Gradas antiguas y nuevas

22. Ninfeo: Propuesta de anastilosis con estructura metálica de apoyo

23. Ninfeo: Propuesta de anastilosis con el muro de fondo reconstruido